

Algar

COLECCIÓN
CALCETÍN

Frankenstein

Mary
Shelley

Versión de
Jesús Cortés



LAS CARTAS DE ROBERT WALTON

Primera carta de Robert Walton

A la señora Saville, Inglaterra

San Petersburgo, 11 de diciembre de 17...

Querida hermana:

Te alegrará saber que nada ha dificultado el inicio de esta aventura de la que tanto has desconfiado. Ayer llegué a esta ciudad rusa y paseando por sus calles ya puedo sentir la brisa glacial procedente de las regiones que tengo la intención de explorar. Confieso, Margaret, que estoy deseoso por llegar allí donde dicen que nadie ha podido hacerlo nunca. No sé qué encontraré en aquellas tierras inexploradas pero el corazón me sugiere imágenes de paisajes incomparables en los que, tal vez, descubriré la fuerza que mueve la aguja de una brújula, o los misterios que se esconden tras las numerosas observaciones de astros y estrellas. En cualquier caso, tenga éxito o no mi aventura, lo cierto es que legaré a la humanidad una ruta por mar que dará acceso a aquellas tierras del polo norte que nos son tan desconocidas.

Sabes que he querido hacer esto desde que era niño, y crecía leyendo los libros de viajes y exploraciones que llenaban la biblioteca del tío Thomas. Ahora tengo veintiocho años y hace seis que decidí emprender este viaje, y sé que lo puedo llevar a cabo. Por voluntad propia he navegado en balleneros, he pasado hambre y frío, y nunca he descuidado el estudio de las matemáticas, la medicina y todo aquello que sobre física debe saber un navegante. Y ahora ha llegado el momento de sacar partido a mis esfuerzos. En ocasiones me asaltan las dudas, es verdad, pero mi valor y mi decisión son inquebrantables. Confía en mí, querida Margaret. Lo conseguiré.

Dentro de pocas semanas partiré hacia Arkangel, en el Mar Blanco, donde tengo la intención de fletar un barco y contratar su tripulación. Viajaré en trineo por la ruta postal. Pero no te preocupes, no moriré de frío por el camino. Me he abastecido de pieles y, además, viajar por Rusia en esta época del año es fantástico. Los trineos son muy rápidos. Casi vuelan sobre la nieve.

Adiós, Margaret. Si tengo suerte pasará mucho tiempo antes de que nos volvamos a encontrar. Si fracaso, quizá nos veremos pronto o quizá no nos volveremos a ver nunca más. Reza por mí y que Dios te bendiga por tu gratitud y bondad.

*Tu hermano que te quiere,
Robert Walton*

Segunda carta de Robert Walton

A la señora Saville, Inglaterra

Arkangel, 28 de marzo de 17...

Los días pasan muy lentamente mientras me veo rodeado de nieve y hielo. Ya he fletado un barco y tengo una tripulación de confianza a mi cargo. Sin embargo, me siento solo. Añoro a un amigo con quien compartir los momentos de felicidad o de abatimiento. Nada me gustaría más que confiar mis sentimientos a alguien como yo. Tenía que haberlo pensado antes de salir de Inglaterra. Pero ya me conoces, Margaret. Soy demasiado impulsivo y, a veces, la impaciencia me juega malas pasadas.

A pesar de todo, no me puedo quejar. Los marineros que me acompañan son de fiar y, ahora que se acaba el invierno, con ellos me haré a la mar cuando el tiempo nos lo permita.

Recuérdame con cariño si no vuelves a recibir noticias mías.

Tu hermano que te quiere, Robert Walton

Tercera carta de Robert Walton

A la señora Saville, Inglaterra

7 de julio de 17...

Querida hermana:

Te escribo unas líneas para decirte que todo va bien. Navegamos entre bloques de hielo cada vez más numerosos, pero la tripulación no teme a nada. Nos encontramos en una latitud elevada. No obstante, los vientos del sur nos ayudan a soportar el frío.

Esta carta llegará a Inglaterra gracias a un marinero que volverá desde Arkangel. En cierto modo lo envidio ya que, quizá, pasarán algunos años antes de que yo mismo pueda volver a ver nuestra tierra. Sin embargo, cuando llegue el momento estoy seguro de que me acompañará el éxito.

No puedo extenderme más, querida hermana.

Que Dios te bendiga,
RW

Cuarta carta de Robert Walton

A la señora Saville, Inglaterra

5 de agosto de 17...

Un hecho extraordinario ha cambiado la vida en el barco. Hace unos días nos encontrábamos rodeados de hielo y sin poder avanzar a causa de las condiciones atmosféricas cuando, hacia el mediodía, vimos a una media milla de distancia un trineo que cruzaba la llanura que se extendía hasta el infinito. El trineo, tirado por perros, se dirigía hacia el norte y lo conducía una figura humana de dimensiones gigantescas.

El incidente fue motivo de comentarios durante todo el día, pero las sorpresas no habían terminado ya que al día siguiente, por la mañana, atrapado en un témpano de hielo que flotaba a la deriva, descubrimos otro trineo. En él se encontraba un hombre que, por su complexión, no se parecía en nada al misterioso viajero que habíamos visto el día anterior.

Como puedes imaginar, lo rescatamos, a él y al único perro que lo acompañaba. El desconocido estaba al borde de la muerte y necesitaba mucho descanso, así que dejamos que el coñac, las mantas y unos buenos platos de sopa hiciesen su efecto. Un par de días después, por fin, ya estuvo en condiciones de hablar. Y lo hizo en inglés, aunque con cierto acento extranjero.

Se presentó como Víctor Frankenstein y dijo ser europeo. Su presencia en aquel lugar inhóspito nos había sorprendido a todos, por lo que no tardó en explicarnos que perseguía a un «demonio» que huía de él. Lógicamente, su explicación despertó nuestra curiosidad, sobre todo cuando le hablamos del gigante que vimos antes de rescatarlo a él y a su perro. Inmediatamente, cuando fue consciente del hecho, el desconocido pareció recuperar unas esperanzas perdidas y quiso saber hacia dónde se dirigía el gigante, o si cabía la posibilidad de que se lo hubiese engullido el hielo. Claro que nosotros ignorábamos cuál podía haber sido la suerte de aquel ser misterioso, pero desde ese momento el desconocido se empeñó en vigilar desde el puente del barco por si el gigante y su trineo aparecían de nuevo en la lejanía.

Es curioso, querida Margaret. Como te dije, hacía tiempo que me sentía solo y añoraba la compañía de un amigo. En cambio, ahora el corazón me dice que el destino ha querido que Víctor Frankenstein se cruzase

en nuestro camino para complacer mis deseos. Estoy seguro de que su presencia en estas tierras inexploradas esconde una historia inquietante que tal vez se dignará a confiarme. En cualquier caso, a partir de ahora será en mi diario donde anote todo aquello que tenga que ver con él.